

---

**Presidencia: Croacia**

## **513ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO**

1. Fecha: Miércoles 2 de mayo de 2007

Apertura: 10.05 horas

Clausura: 11.20 horas

2. Presidente: Sr. V. Matek

3. Temas examinados — Declaraciones — Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

No hubo declaraciones

Punto 2 del orden del día: DIÁLOGO SOBRE LA SEGURIDAD

a) *Presentación acerca de la función y las perspectivas presentes y futuras del Centro Regional de Asistencia para la Aplicación y Verificación del Control de Armamentos (RACVIAC), por el Sr. S. Papotis, Director del RACVIAC:* Presidente, Sr. S. Papotis (FSC.DEL/201/07 OSCE+), Alemania, Estados Unidos de América

b) *Presentación sobre misiles balísticos de defensa en Europa Oriental y seguridad europea, por la delegación de la Federación de Rusia:* Federación de Rusia (Anexo), Estados Unidos de América, Polonia, República Checa, Belarús, Reino Unido, Francia, Países Bajos, Presidente

Punto 3 del orden del día: OTROS ASUNTOS

*Cuestiones de protocolo:* Dinamarca

4. Próxima sesión:

Miércoles 9 de mayo de 2007, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal



**Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa**  
**Foro de Cooperación en materia de Seguridad**

FSC.JOUR/519  
2 de mayo de 2007  
Anexo

ESPAÑOL  
Original: RUSO

---

**513ª sesión plenaria**

Diario FCS N° 519, punto 2 b) del orden del día

## **DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Hace algunos días el Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir V. Putin, pronunció su discurso anual ante la Asamblea Federal de la Federación de Rusia, en el que abordó una serie de cuestiones de política interna y también algunos problemas internacionales de actualidad. En particular, llamó la atención sobre los planes de los Estados Unidos de establecer instalaciones de misiles de defensa en Europa del Este. Es evidente que tales planes no sólo son un problema para las relaciones ruso-estadounidenses. De una u otra forma, afectan a los intereses de todos los Estados europeos, incluidos los que no pertenecen a la OTAN, porque cambiarán drásticamente la situación de la seguridad en el continente. Por ese motivo, el asunto merece y hasta exige ser debatido en la OSCE. Precisamente esos problemas, que conciernen a los pueblos de Europa, son los que debería abordar nuestra Organización en el marco de la dimensión político-militar.

Los extensos debates en curso demuestran que los pueblos de Europa no son en absoluto indiferentes a este problema. Nos felicitamos por que tales debates tengan lugar principalmente ante la opinión pública, en los medios informativos, y no a puerta cerrada. Eso demuestra la buena salud de que goza la política europea contemporánea, y la madurez de las sociedades europeas. No obstante, las estructuras multilaterales oficiales no pueden ni deben pasar por alto una cuestión que podría modificar en el futuro el mapa geoestratégico europeo durante años y hasta décadas. Este asunto incumbe, y no en última instancia sino tal vez en primer lugar, al Foro de Cooperación en materia de Seguridad, cuyo mandato y denominación ya indican que está destinado a ocuparse no sólo de los aspectos técnicos de la aplicación del Documento de Viena o del Documento de la OSCE sobre las Armas Pequeñas y las Armas Ligeras (APAL), sino de los problemas realmente importantes de la política europea.

Como recordarán, la delegación rusa ya se refirió a esta cuestión en la reunión del Foro de 27 de septiembre de 2006, en el curso de una sesión extraordinaria dedicada al Código de Conducta sobre los aspectos político-militares de la seguridad. En esa ocasión manifestamos nuestro firme parecer de que los planes para instalar elementos propios de los misiles de defensa en Europa del Este contravenían las obligaciones enunciadas en el Código. Me refiero concretamente al párrafo 3, según el cual los Estados participantes de la OSCE no deben reforzar su propia seguridad a costa de la seguridad de otros Estados. Lamentablemente, no ha habido reacción alguna a la inquietud que comunicamos en

septiembre. El asunto no se debatió debidamente en ese momento. La mayor parte de las delegaciones guardaron silencio. Confiamos en que eso no indicara indiferencia por este tema candente que, reiteramos, afecta a los intereses de todos los países del área de la OSCE, y no solamente a los de Rusia, los Estados Unidos de América, Polonia y la República Checa.

Permítanme enumerar nuestros puntos fundamentales. Los planes para establecer elementos propios de misiles de defensa en Polonia y la República Checa implican que, por primera vez desde el final de la Guerra Fría, la presencia militar de los Estados Unidos en el continente europeo está adquiriendo un componente estratégico. Es obvio que la puesta en práctica de planes unilaterales que repercuten en la arquitectura de seguridad europea no fortalece la sensación de seguridad en el continente. Por ello, es natural que nos preguntemos hasta qué punto se devaluarán las instituciones paneuropeas y, en general, el concepto de seguridad colectiva. También cabe preguntarse qué función asumirá la OTAN en la puesta en práctica de la estrategia político-militar de los Estados Unidos que, según hemos entendido, se ha formulado de forma independiente. Muchos se preguntan asimismo qué consecuencias tendrá ese proyecto en la política de defensa y seguridad común de la Unión Europea.

Debido a los vínculos de interrelación geoestratégica que tiene Rusia con los Estados Unidos y con Europa, nuestro país no puede considerarse objetivamente ajeno al efecto de este proceso. ¿Cuáles son los riesgos que observamos en el proyecto que quieren llevar a cabo los Estados Unidos?

Ante todo, erosiona lo que denominamos estabilidad estratégica, de la que se benefician prácticamente todos los países del mundo. Podría incluso llegar a perjudicar al régimen de “controles y equilibrios” de todas las políticas mundiales.

Desde siempre ha existido una conexión objetiva entre armas estratégicas ofensivas y defensivas. Cabe señalar que el Tratado de misiles antibalísticos se concertó en 1972 por iniciativa de los Estados Unidos de América, y precisamente por ese motivo. El desarrollo de un componente estratégico defensivo puede debilitar el potencial ofensivo de la otra parte. Es evidente que gran parte de la cuestión dependerá de cómo evolucionen esos planes en adelante, pero los Estados Unidos no se imponen a sí mismos límite alguno, por ejemplo el desarrollo de equipos bélicos de sus bases de misiles de defensa en Europa, o la posibilidad de desplegar una amplia red de sistemas de interceptación de misiles en el continente. Además, las instalaciones subterráneas utilizadas para los sistemas de interceptación guardan un sospechoso parecido con las instalaciones para el lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales. ¿En qué se convertirán dentro de cinco o diez años? En una palabra, en lo que respecta a esta cuestión no partimos de la declaración de intenciones sino del potencial que tiene el sistema, que es lo que nos produce graves inquietudes.

Tampoco podemos ni mucho menos considerar esta cuestión de modo aislado, puesto que la base en Europa formará parte de un sistema global de misiles de defensa, del cual algunos elementos tienden a aproximarse a las fronteras rusas a lo largo de todo su perímetro.

Ya se ha dicho con franqueza que, subsiguientemente, todo sistema de misiles de defensa de la OTAN estará sujeto a las necesidades nacionales de los Estados Unidos en materia de misiles de defensa, con lo cual los parámetros de la arquitectura de misiles de

defensa en Europa ya se están definiendo de modo unilateral, y eso afecta a los intereses de todos los países europeos y, especialmente, de Rusia.

Si la cuestión de fondo son los misiles de defensa, especialmente en Europa, ¿acaso se ha consultado a Europa? Porque de no ser así se están poniendo en entredicho todas las conversaciones que ha habido sobre la colaboración conjunta, también con Rusia, en proyectos de misiles de defensa en el continente. Además, la cooperación en este ámbito en los últimos años ha sido uno de los factores principales para superar las secuelas de la Guerra Fría en la política europea y para restaurar de hecho la unidad del continente.

Otra cuestión clave es si la amenaza de ataques con misiles es realista, una amenaza a la que, según nos han dicho, la base europea de misiles de defensa de los Estados Unidos tiene como objetivo hacer frente. Estamos convencidos de que actualmente, y en el futuro previsible, no existe tal amenaza contra Europa ni contra los Estados Unidos. Ninguno de los denominados “Estados problemáticos” posee misiles que puedan constituir una verdadera amenaza para Europa. La construcción de un misil capaz de alcanzar los Estados Unidos es una tarea aún más difícil. Para conseguirlo, necesitarían otro tipo de tecnologías y de capacidades de producción.

Nos oponemos categóricamente a que haya en Europa “juegos estratégicos” que pueden llegar a crear, literalmente de la nada, un potencial para el enfrentamiento, y que enfocan la política europea según el principio: “nosotros y ellos”. Tampoco podemos permanecer indiferentes ante la falta de voluntad de nuestros asociados de abordar estas cuestiones de modo colectivo, incluyendo la evaluación de posibles amenazas (que, insisto, no han sido consideradas), así como la adopción y aplicación de decisiones conjuntas. Hasta hoy no se nos ha podido explicar de modo convincente el motivo de tanta precipitación ni a qué se debe el enfoque unilateral. Y eso nos preocupa. Así que tenemos que formular nuestra propia respuesta, puesto que la seguridad rusa ha de quedar garantizada y así sucederá, sea cual sea la evolución de la situación, y la formularemos basándonos en los principios de suficiencia razonable.

También hemos de tener presentes otras repercusiones negativas. Ante todo y sobre todo pensamos que los planes en cuestión ponen en entredicho la posibilidad de solucionar problemas derivados de la amenaza de una proliferación por medios políticos y diplomáticos. El progreso logrado en la solución del problema nuclear en la península de Corea demuestra que eso es posible, si todas las partes hacen gala de la buena voluntad necesaria para ello.

Estamos convencidos de que es el momento oportuno y necesario para entablar un debate serio sobre este problema. No tenemos la intención de imponer nada a nadie. Todos necesitamos que haya por lo menos un debate exhaustivo y de fondo basado en argumentos, ya que no basta con limitarse a sesiones informativas que no dan respuesta a preguntas concretas. Tampoco hay que intentar justificar la alteración del equilibrio estratégico alegando riesgos hipotéticos. En lugar de ello, hemos de centrarnos en analizar conjuntamente las amenazas reales que suponen los misiles de defensa. Podríamos decir que, al llevar a cabo ese análisis, se demostraría que no hay que desplegar instalaciones de radar ni dispositivos para interceptar misiles donde se había planeado, sino más al sur de la zona prevista. Sólo después de hacer un análisis conjunto, tendrá sentido adoptar decisiones conjuntas en las que, desde luego, no deben influir a priori medidas unilaterales.

En resumen, estamos dispuestos a cooperar y a participar en debates tanto por los cauces bilaterales ruso-estadounidenses como en el seno del Consejo OTAN-Rusia y en la OSCE, aunque únicamente en condiciones de igualdad y sin menoscabo de nuestros intereses de seguridad.

Confiamos en que prosigan los debates a fondo en el Foro de la OSCE acerca de esta cuestión.

Solicitamos que el texto de la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.